



# IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

www.iffd.org

## IFFD PAPERS nº 9

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH  
www.thefamilywatch.org

### **Mi padre vive en el siglo XXI Cómo pueden los hombres mejorar su paternidad**

1 de mayo 2012

#### **Introducción**

El principal objetivo de este documento es analizar cómo se define la 'paternidad' masculina tras los cambios socio-económicos y culturales que hemos visto durante las últimas décadas. Aunque es escaso el número de estudios sobre este tema y no se ha establecido un conjunto de normas para definirla, está clara la importancia de revisar lo que ha sucedido durante los últimos años y cómo podemos plantear su futuro para que contribuya al mejor desarrollo de los hijos.

Por tanto, voy a tratar de diseñar lo que debería tenerse en cuenta para esta tarea, a través del análisis de tres apartados: las transformaciones económicas y sociales que afectan al ejercicio de la paternidad; las consecuencias para la educación de los hijos; y los consejos que pueden ayudar a su desarrollo una vez asumidos esos cambios.

Ante todo, después de la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo la primera referencia para estudiar la misión del padre debe ser el análisis de cómo ha evolucionado la contribución femenina a la sociedad. En ese sentido, también es importante señalar que la conducta del padre varón no es la única que ha cambiado, sino también la de la madre. Hay que definir bien ambos roles y estudiar a fondo que significa la 'co-parentalidad', una vez que el modelo del padre que está fuera de casa y aporta el dinero ha dejado de ser la norma.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta las consecuencias que se derivan de estos cambios para el desarrollo de los hijos. Su bienestar es vital para el futuro y tiene mucho que ver con la forma en que los padres cumplen con su tarea. Como ha mostrado un reciente estudio de la Children's Society británica, la estabilidad familiar es el principal predictor de ese bienestar <sup>1</sup>. También resultaría interesante analizar cómo se adapta cada familia a esos cambios y por qué algunos padres parecen estar más preparados para ejercer su función en la nueva situación, mientras que otros encuentran en ella la justificación para retrasar la paternidad o incluso para abdicar de ella. De hecho, un estudio más atento muestra que podemos encontrar ahí la oportunidad de entender distintas situaciones familiares y analizar los pros y contras de cada una de ellas, para encontrar la forma de ser padres de verdad, especialmente en el caso del hombre.

Por último, podemos plantearnos el papel de los legisladores y profesionales de la política. Como muestran algunas buenas prácticas, las políticas sociales son efectivas en la medida en que 'conectan' con las necesidades de la gente. Por eso es tan importante estudiar esas buenas prácticas desde esta perspectiva.

#### **Cambios económicos y sociales**

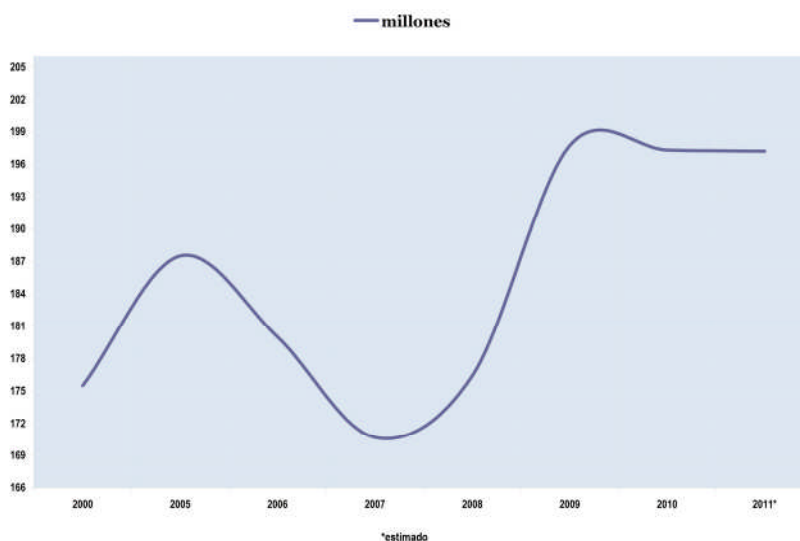
Desde 2008 hasta hoy, el mundo está experimentando la peor crisis económica y social desde la 'Gran depresión' ocurrida en los años 30. De los distintos cambios económicos y sociales de las pasadas décadas, voy a centrarme en el desempleo, las causas del envejecimiento de la población y la participación de la mujer en el mercado laboral.

A partir del año 2000, hemos sufrido una persistente tasa de desempleo en todo el mundo, y muchas familias de distintos entornos están sufriendo sus consecuencias. La mayoría de ellas tienen que mantenerse sin posibilidad de ahorrar o incluso de conseguir un trabajo, a pesar de lo cual el mercado laboral se empeña en no ofrecerles nuevas oportunidades. Y son los hombres los que más están sufriendolo, porque los sectores que ellos ocupan –como el

<sup>1</sup> Gwyther Rees et al., 'Developing an index of children's subjective well-being in England' (Children's Society, 2010). Disponible en [http://www.childrenssociety.org.uk/sites/default/files/tcs/research\\_docs/Developing%20an%20Index%20of%20Children%27s%20Subjective%20Well-being%20in%20England\\_0.pdf](http://www.childrenssociety.org.uk/sites/default/files/tcs/research_docs/Developing%20an%20Index%20of%20Children%27s%20Subjective%20Well-being%20in%20England_0.pdf)

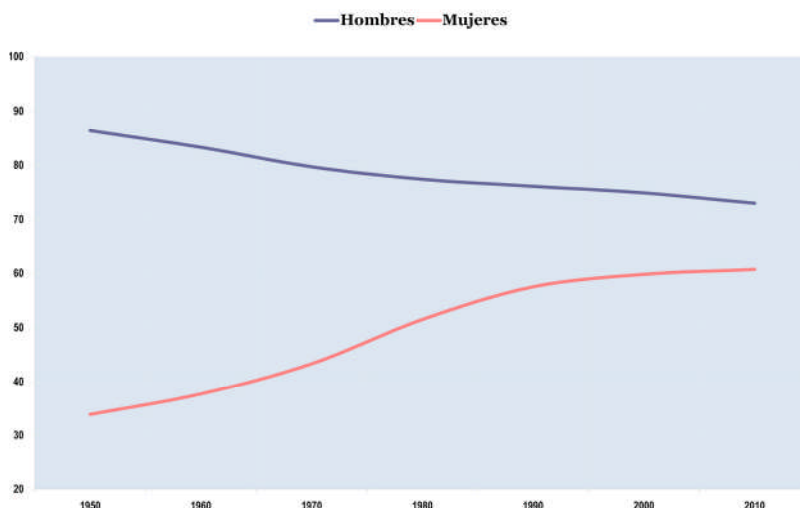
automovilístico, las finanzas o la construcción— se han visto más afectados por la recesión que los que se atribuyen más directamente a la mujer.

### Desempleo mundial 2000-2011 <sup>2</sup>



El desempleo mundial ha crecido desde aproximadamente 170 millones en 2007 a más de 200 millones en 2009 <sup>3</sup>. En consecuencia, la mayoría de las familias y de personas directamente afectadas incurrir en la pobreza extrema. Se ha calculado que en ese año 2009 1.200 millones de personas vivían bajo el umbral de pobreza, fijado en la cantidad de 2 dólares norteamericanos de ingresos diarios <sup>4</sup>.

### Porcentaje de participación en el mercado de trabajo en EE UU 1950-2010 <sup>5</sup>



Además, hemos asistido a una constante y masiva incorporación de la mujer al mercado laboral. En los últimos años, el número de mujeres que se han incorporado a nivel mundial ha aumentado de forma significativa, y muchas de ellas están casadas. Por lo tanto, la imagen de la familia en la que la mujer se queda en casa para realizar tareas domésticas ya no es la más frecuente. Ahora, muchas mujeres trabajan fuera de casa y esas responsabilidades deben ser compartidas entre todos. Esta situación produce una ventaja que puede aportar nuevos valores y enriquecernos.

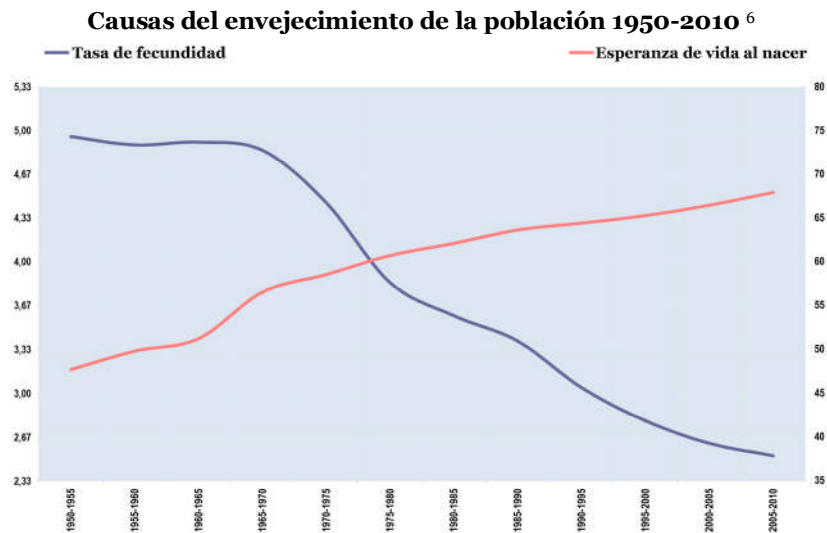
<sup>2</sup> Naciones Unidas, Demographic and Social Statistics Collection (2012).  
Disponible en <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/default.htm>

<sup>3</sup> Organización Internacional del Trabajo, Global Employment Trends (2012).  
Disponible en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_171571.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_171571.pdf)

<sup>4</sup> Organización Internacional del Trabajo, Global Employment Trends...

<sup>5</sup> Howard N Fullerton, Jr., 'Labor force participation: 75 years of change, 1950-98 and 1998-2025' (Monthly Labor Review, diciembre 1999).

En tercer lugar, hay que considerar un nuevo fenómeno social: la tasa de fecundidad y la esperanza de vida al nacer. La primera ha decrecido desde los 4,9 hijos por mujer de 1950-1955 a los 2,6 de 2005-2010, con la previsión de que alcance 2,0 en el periodo 2045-2050. En los países desarrollados, la cifra baja ya a 1,6, muy por debajo del nivel de reemplazo generacional (2,1). Por otra parte, la esperanza de vida al nacer sigue aumentando. En 1955 era de 46,6 años y ahora ha subido a 67,7 o incluso más en algunos países desarrollados, y se espera que llegue a 75,5 o más en el periodo 2045-2050. Una importante consecuencia de ambas cosas es el envejecimiento de la población: del 8% de población mayor de 60 años en 1950 hemos pasado al 11%, y es previsible que lleguemos al 22% en 2050.



La llamada 'potential support ratio' –número de personas entre 15-64 años para cada persona mayor de 65 años– ha disminuido de 12 en 1950 a 9 en 2009, y se prevé que llegue a 4 <sup>7</sup>. También aumenta la tasa de dependencia, que es la diferencia entre las personas que forman parte de la población activa y las que no. En 2050, puede haber llegado al 50%. Pues bien, todos estos cambios han afectado a la paternidad y la maternidad. Hay que considerar ante todo sus posibles consecuencias económicas: disminución del ahorro, de la inversión, del consumo (PIB) y del poder adquisitivo de las pensiones, incremento de la demanda de los servicios de salud y de las diferencias en la imposición y de la demanda inmobiliaria, etc. Y también debemos ahondar en los temas de familia: el bienestar de los hijos y sus intereses están en peligro, ante lo que los padres reaccionan de formas diversas. Algunos de ellos tratan de lograr el sustento sin irse de casa, pero otros la abandonan porque piensan que no van a ser capaces si se quedan, dando paso a un divorcio o, al menos, a la emigración a otro país para conseguir un trabajo mejor y poder mantenerles. Con todo ello, cabe hablar de dos situaciones <sup>8</sup>: 'presencia paterna' y 'ausencia paterna'.

La 'presencia paterna' es la de los padres varones que están en casa y se ocupan de sus hijos tras todos estos cambios. Estos padres están habitualmente más implicados en sus vidas, les dedican tiempo y se involucran en sus actividades. En Estados Unidos, la National Survey of Family Growth <sup>9</sup> señaló hace 40 años que el número de hijos que vivían separados de sus padres era el 11%. En 2010, es el 27%, como ha advertido el último análisis del Pew Research Center <sup>10</sup>. Es decir, por primera vez uno de cada cuatro padres varones con hijos menores de edad no viven con ellos, con lo que la 'ausencia paterna' sigue creciendo.

Parece importante, en consecuencia, analizar con más detenimiento que significa esa 'ausencia paterna' para entender como se plantea el ejercicio de la paternidad –o la huida de ella– en este siglo. ¿Qué formas se dan? ¿Cómo afecta cada una de ellas a los hijos? ¿Se puede ayudar a los padres a superarlas? En mi opinión, hay que distinguir cuatro formas de 'ausencia paterna':

- 'Originaria': cuando no hay ningún padre varón presente desde el nacimiento, por los motivos que sean. Sus efectos en los hijos dependen de cómo consideran la responsabilidad del padre por esa ausencia (desde ninguna en el caso de fallecimiento a toda en caso de descuido voluntario) <sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Naciones Unidas, Demographic and Social Statistics...

<sup>7</sup> Naciones Unidas Department of Economic and Social Affairs - Population Division, World Population Ageing (diciembre 2009). Disponible en [http://www.un.org/esa/population/publications/WPA2009/WPA2009\\_WorkingPaper.pdf](http://www.un.org/esa/population/publications/WPA2009/WPA2009_WorkingPaper.pdf)

<sup>8</sup> Natasha J. Cabrera et al., 'Fatherhood in the Twenty-First Century' (Child Development - Volumen 71, enero-febrero 2000).

<sup>9</sup> La NSFG se limita a madres con hijos pequeños, comenzó en 1973 y ha seguido publicándose regularmente desde entonces en EE UU, incluyendo también a padres desde 2002.

<sup>10</sup> Gretchen Livingston et al., 'A tale of Two Fathers - More Are Active, but More Are Absent' (Pew Research Center, junio 2011). Disponible en <http://pewsocialtrends.org/files/2011/06/fathers-FINAL-report.pdf>

<sup>11</sup> Los resultados del estudio de Elizabeth Marquardt et al., 'My Daddy's Name is Donor' (Institute for American Values, 2010) son muy significativos a este respecto, ya que muestran lo que sienten al crecer los hijos de donantes anónimos de semen.

- ‘Sobrevvenida’: cuando el padre ha ‘desaparecido’ en un momento dado. En este caso, los efectos serán más perjudiciales, dependiendo también de la edad a la que suceda.
- ‘Laboral’: a veces, los padres pueden ‘evadirse’ de su responsabilidad y encontrar en el trabajo un ‘refugio’ y un ‘pretexto’ para no hacerle frente, incluso si están físicamente presentes, o bien ausentes por emigración. En esos casos, la madre tiene que cargar con toda la responsabilidad de sus hijos, a veces con la ayuda de los abuelos.
- ‘Intencional’: cuando el padre teme no ser capaz de cumplir con su tarea, por las actuales dificultades para ello, dando origen al reciente fenómeno de la ‘abdicación’ o la ‘renuncia’. Se limitan a ni siquiera intentarlo, lo que probablemente resulta más perjudicial que las otras formas, porque es muy sutil y los hijos pueden tener la impresión de que en eso consiste ‘tener un padre’, confundiendo la mera apariencia con la realidad.

Tenemos que entender también los cambios que han sufrido las madres para entender los de los padres. En ese sentido, se ha dicho que la maternidad ha resultado más afectada por las transformaciones socio-económicas que la paternidad. Es decir, lo que explica cómo ha cambiado la situación de los padres es, ante todo, lo que ha sucedido con la de las madres. El Movimiento Mundial de Madres, una organización sin ánimo de lucro, apolítica y aconfesional que empezó en la Francia de 1947, después de la devastación de la II Guerra Mundial y antes de que apareciera cualquier asociación de padres varones, ha realizado una interesante encuesta a 11.000 madres. Los resultados muestran que las mujeres experimentan cambios muy profundos cuando se convierten en madres, y también que no dejan por ello de querer trabajar: el 63% se muestran dispuestas a compartir un empleo con la atención a sus hijos, pero la mayoría reconocen que no pueden hacerlo. Cuando los hijos crecen, entonces sí que se sienten capaces de integrarse –o reintegrarse– en el mercado laboral. Otro dato significativo es que la mayoría apostaba por que el trabajo del hogar computara para el cálculo de las pensiones de jubilación <sup>12</sup>.

### Consecuencias para los hijos

Como hemos visto, las transformaciones de las últimas décadas han tenido un profundo impacto en las circunstancias en las que los padres deben ejercer su tarea. El trabajo de la mujer y los cambios culturales son otras tantas llamadas a los hombres que son padres para que se den cuenta de la importancia de que cumplan su función. Es una pena que las sociedades no estén aprovechando esta situación para que el mercado laboral ofrezca la suficiente flexibilidad a madres y padres. La participación de las mujeres en el mundo laboral es mayor que la que se había concebido en cualquier otra época, pero no pueden disponer del tiempo que necesitan sus hijos, y lo mismo sucede con los hombres, a los que resulta difícil la dedicación para atenderles cuando su mujer no está en casa.

Aunque esto afecta directamente a los padres, hay que entender que los que sufren más las consecuencias son los hijos y que sólo los padres pueden formar el contexto adecuado para la maduración de los hijos, porque el bienestar del individuo exige una atención individualizada. Un padre y una madre no aplican reglas generales para todos sus hijos, sino que tratan de encontrar la forma más adecuada de tratar a cada uno. No hay una ‘receta común’ que se pueda aplicar indiscriminadamente al educar. Este punto de partida debe tener en cuenta el interés de cada uno de los hijos para su desarrollo, de forma que les sitúe en el camino adecuado para no perder los beneficios actuales y futuros que todos merecemos en la sociedad.

He tratado de mostrar que la tarea de padres y madres es igualmente trascendente para el futuro de los hijos. Los cambios socio-económicos y culturales han producido sin duda efectos positivos y negativos en el desarrollo de los hijos. Otros estudios como ‘My daddy’s name is donor’ <sup>13</sup>, ‘Divorce and well-being of older Australians’ <sup>14</sup>, ‘The effects of Marital Instability on Children’s Well-being and Intergenerational Relations’ <sup>15</sup> han mostrado que la ‘ausencia paterna’ afecta a los hijos. Cuando aparece la delincuencia, el fracaso escolar y las adicciones, su causa puede muy bien estar ahí.

Por tanto, hay que ser muy cuidadoso para no alterar el concepto y el contenido de lo que debe ser la tarea del padre y la madre. Habrá que adaptarla –más que transformarla– a los cambios, sin perder de vista el objetivo final: el bienestar y el desarrollo de los hijos. Los padres necesitan reflexionar y aprender por sí mismos en qué consiste la responsabilidad de educar a sus hijos. Más aún, necesitan dedicar buena parte de su diálogo mutuo para prever y poner en práctica la mejor forma de educar a cada uno de sus hijos. Para eso, necesitamos conciliar trabajo y familia, y también políticas públicas y actuaciones privadas que nos ayuden a delimitar las necesidades de padres e hijos. Las buenas prácticas y exposiciones de nuestro próximo Encuentro de Expertos en Bruselas contribuirán sin duda a ello.

Javier Romero Zabaleta.

© The Family Watch 2012

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad del autor. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

<sup>12</sup> ‘Survey of Mothers in Europe’ (World Movement of Mothers - Europe, 2011).  
Disponible en <http://www.mmmeurope.org/en/results-survey-mothers-europe>.

<sup>13</sup> Elizabeth Marquardt et al., ‘My Daddy’s Name is Donor’ ...  
Disponible en [http://www.family scholars.org/assets/Donor\\_FINAL.pdf](http://www.family scholars.org/assets/Donor_FINAL.pdf)

<sup>14</sup> Matthew Gray et al., ‘Divorce and the well-being of older Australians’ (Australian Institute of Family Studies, 2010).  
Disponible en <http://www.aifs.gov.au/institute/pubs/rp46/rp46.pdf>

<sup>15</sup> Anna Garriga and Juho Härkönen, ‘The Effects of Marital Instability on Children’s Well-being and Intergenerational Relations’ (Equalso, 2009). Disponible en [http://www.equalso.org/uploaded\\_files/regular/Garriga-Harkonen-marital-instability.pdf](http://www.equalso.org/uploaded_files/regular/Garriga-Harkonen-marital-instability.pdf)